

SEMBLANZA

Geoffrey Dyson: la ciencia aplicada al atletismo

A punto de cumplirse medio siglo de la primera edición del libro *The Mechanics of Athletics*, y el trigésimo aniversario del fallecimiento de su autor, Geoffrey H. Dyson, conviene recordar a este prestigioso entrenador y biomecánico inglés, uno de los pioneros de la aplicación de la ciencia al atletismo.

Decía Tom Tellez, quien fuera entrenador del mítico Carl Lewis, que el libro de Dyson era algo así como su Biblia del entrenamiento en los años 80, aunque la obra fuera escrita 20 años antes, y que la había releído hasta 50 veces, pues en *The Mechanics of Athletics* estaba la respuesta a todo lo que quería saber acerca de la ciencia del entrenamiento, la mecánica del atletismo y su aplicación práctica.

Pero la influencia de Geoff Dyson en el atletismo es bastante anterior a la época dorada de Carl Lewis. De hecho, Dyson fue, antes que nada y desde finales de la II Guerra Mundial, un entrenador de éxito. En los Juegos Olímpicos de Londres 1948 todas las miradas estuvieron puestas en la atleta holandesa Fanny Blankers Koen, que venció en 4 pruebas. Esto eclipsó bastante la actuación de una joven inglesa de 19 años llamada Maureen Gardner. Pero lo cierto es que Gardner, una exbailarina entrenada por Dyson y luego también su esposa, llegó a la meta de los 80 m vallas con la misma marca que Blankers Koen, 11.2, lo que también era récord olímpico.

En aquellos años, desde finales de los 40 y el decenio de los 50, a las órdenes de Dyson figuraban otros excelentes atletas como Geoff Elliot (campeón de los Juegos de la Commonwealth 1954 y 1958 en salto con pértiga), Shirley Cawley (medallista de bronce en salto de longitud en los Juegos Olímpicos de Helsinki 1952), John Savidge (vencedor en los Juegos de la Commonwealth 1954 en lanzamiento de peso) y Arthur Rowe (campeón de Europa y vencedor en los Juegos de la Commonwealth 1958 en lanzamiento de peso). Es decir, Dyson era, como los entrenadores de la época, un entrenador de atletismo global, que abarcaba especialidades muy diferentes. Actualmente, y desde hace unos 30 años, los entrenadores de atletismo están muchos más especializados en pruebas concretas. Por eso, es difícil que hoy en día

alguien publique un libro de biomecánica del atletismo que se refiera a todas las especialidades, como en su momento hizo Dyson.

También después de la II Guerra Mundial, Dyson fue nombrado entrenador jefe del atletismo británico. Su principal preocupación, entonces, fue hacer realidad el sueño de la profesionalización de los entrenadores de atletismo. Había pasado un cuarto de siglo desde los tiempos de Sam Mussabini, el primer gran entrenador profesional del siglo XX, y ya era hora de que se dignificara la figura del entrenador profesionalizándose. Obtuvo algunos resultados, pero en líneas generales no fue bien entendido, especialmente en su país. De hecho, han tenido que pasar muchos años hasta que, recientemente, Geoff Dyson haya sido incluido en el "Hall of Fame" del atletismo inglés.

Anterior a la publicación de *The Mechanics of Athletics*, Dyson ya había publicado artículos y cuadernillos didácticos de diferentes pruebas, dirigidos a los entrenadores, a modo de manuales. Su preocupación por enseñar a los entrenadores era muy grande (renovó totalmente los planes de formación de técnicos) y no se cansaba de impartir conferencias por todo el país, en las que utilizaba películas de los mejores atletas y analizaba cada fotograma. En la utilización de medios audiovisuales para la enseñanza del atletismo, Dyson también fue un pionero y un adelantado, siguiendo su estela unos cuantos años después en Francia Jacques Piasenta, el último gran didáctico del atletismo.

En 1961 aparece en Inglaterra la primera edición de *The Mechanics of Athletics*, todavía obra cumbre de la biomecánica aplicada al atletismo, que ya ha visto cerca de 10 ediciones y traducciones al español, francés, italiano y japonés. Para nosotros, la edición que hizo en Argentina la editorial Stadium, en 1982, que pronto llegó a España, era todo un acontecimiento. Como casi siempre, íbamos con retraso, pero por lo menos en esos maravillosos años 80 nos llegaban las traducciones de los maestros soviéticos, los adelantados italianos, algún alemán de prestigio y, especialmente, Geoff Dyson.

Las fuentes de las que bebe Dyson son diversas y todas por él admitidas: Arrowsmith, Munrow, Housden, Hooper, e incluso James E. Counsilman, el primer gran clásico en el estudio científico de la natación. Y sus discípulos, innumerables: Guy Butler, Tony Nett, John Disley, Ron Pickering, Wilf Paish, John Anderson, Tom McNab, Frank Dick, Mel Siff, Arnold Malcolm y Harry Wilson, extendiéndose su legado también a otros países, especialmente Canadá.

Probablemente, lo más destacado de Geoff Dyson, además de ser un adelantado a su época, es su interés en llevar a la práctica sus teorías, que no se quedaran en complicadas fórmulas o filosóficos discursos que a los entrenadores nos les sirvieran para nada. En eso, creo que Dyson y, más tarde Carmelo Bosco, han sido los dos científicos del siglo XX que mejor han conectado con los entrenadores de atletismo, con sus necesidades reales y han ofrecido herramientas útiles para la mejora del rendimiento.

Resulta significativo que Dyson quisiera tomar una cita de Leonardo da Vinci para comenzar su libro: “Los aficionados a la práctica sin ciencia son como el timonel de un barco sin timón o sin brújula: nunca sabe de cierto a dónde se dirige”. Esa era la cuestión: descubrir qué hay detrás de la mecánica del atletismo, pero

sin renunciar al arte, en cuanto opuesto a la ciencia, de saber entrenar al atleta. Todo se debe complementar. Dyson se basa en las Leyes de Newton (de inercia, de aceleración y, sobre todo, de reacción) y las aplica al atletismo, analizando más adelante cada una de las pruebas atléticas. Y así se puede distinguir “entre lo importante y lo que no lo es, entre lo correcto y lo incorrecto, entre causa y efecto, entre posibles e imposibles”. Y también entra deliberadamente en el terreno de lo especulativo, lanzando hipótesis que más tarde se deberán comprobar y discutir a tenor de nuevas investigaciones.

Una prueba del reconocimiento que actualmente se tienen a Geoff Dyson en la comunidad científica deportiva internacional es que el principal premio de biomecánica deportiva del mundo, otorgado anualmente desde 1987 por la *International Society of Biomechanics in Sports*, es el “*Geoffrey Dyson Award*”. El premio reconoce a los científicos del deporte que, a lo largo de su vida profesional, han tendido puentes de conexión entre la investigación en biomecánica y la práctica deportiva. Entre otros prestigiosos biomecánicos, han recibido el premio Vladimir Zatsiorski, Ger-Peter Brüggemann, Pekka Luhtanen, James Hay y Jesús Dapena, todos ellos muy vinculados al atletismo.

José Luis López
Universidad de Vic